

Motonieves

Por M. B. Doyle, Presidente y Director Ejecutivo de International Snowmobile Industry Association

Canadá es el segundo país en tamaño en el mundo y se precia de tener uno de los climas con más nieve en el planeta. Es de comprenderse entonces que los ingeniosos inventores canadienses hayan perfeccionado los medios de desplazarse a través de sus vastos y nevados espacios, usando esquíes, trineos de perros o de caballos, carros de motor y otros. El punto máximo de esta experimentación se dio a fines de la década de los cincuentas, cuando Armand Bombardier inició la producción de sus ligeros motonieves, en Valcourt, Quebec.

Más de seis millones de canadienses utilizan este versátil aparato para disfrutar el invierno al aire libre en compañía de la familia y los amigos. Los vehículos en cuestión también tienen otros usos, que van desde entrega de correo hasta el tendido de trampas, desde operaciones de rescate hasta transportación básica.

Los motonieves también constituyen un gran negocio en Canadá. Las ventas de este vehículo, así como sus productos conexos y servicios, suman casi 750 millones de dólares por año. Ha generado un nuevo crecimiento en las industrias del turismo y la recreación, y su impacto se ha hecho sentir en todos los pueblos y ciudades de Canadá.

El éxito inicial plantea un reto

Cuando los motonieves fueron asequibles por primera vez a fines de los años cincuentas y principios de los sesentas, fueron adoptados por los amantes de la vida al aire libre que habían buscado por largo tiempo la manera de vencer las barreras de la movilidad impuestas por la nieve y el hielo. En la primera década, los motonieves se convirtieron en la máxima recreación invernal por todo Canadá. Sin embargo, este éxito trajo consigo algunos problemas.

Los motonieves fabricados antes de fines de los sesentas son tan anticuados como los automóviles construidos antes de la década de 1920. Eran ruidosos, malolientes y no muy confiables.

En la actualidad, los motonieves viajan miles de kilómetros sobre terrenos difíciles, sin necesitar de más mantenimiento que un coche. Los niveles de ruido que producen han bajado un 94 por ciento, con lo que han llegado a ser más silenciosos que cualquier otro vehículo de motor.

El mismo motonieves no fue sino un aspecto de la controversia que rodeó la llegada del deporte. Como la recreación en motonieves era algo nuevo, no tenía áreas específicamente designadas. La consecuencia fue que los motonieves empezaron a verse por doquier.

Actualmente, los caminos especiales para el paso de los motonieves con propósitos recreacionales permiten que las familias viajen kilómetros enteros con la mayor seguridad y sin dañar a otras personas, a la fauna silvestre ni a la vegetación. Estos caminos para motonieves se encuentran en las ciudades, así como en los parques nacionales y provinciales del Canadá. La provincia de Quebec cuenta con más de 30,000 millas de senderos para motonieves, senderos bien delineados y cuidados. Esta red es mayor que la cantidad de millas que posee de carreteras pavimentadas.

Turismo invernal: La nueva frontera de los motonieves

Tradicionalmente, la nieve ha significado tiempos difíciles para la industria del turismo, excepto para los centros de esquí. En el pasado, la nieve ha obligado a la gente a permanecer en casa y a reducir sus viajes. Es más, los canadienses con posibilidades en el invierno han decidido huir de la nieve, viajando

a lugares más cálidos y soleados. El resultado ha sido un gran déficit anual de turismo en el país.

No obstante, un pequeño pero creciente número de empresarios ha tenido éxito en detener el éxodo de viajantes y atraer nuevos visitantes invernales. De ese modo, reduciendo el desempleo e inyectando nueva vitalidad económica a sus comunidades, han podido capitalizar su recurso natural renovable: la nieve. Se han organizado excursiones en motonieves para atraer a más de seis millones de canadienses viajeros, y a más de catorce millones de extranjeros.



Los motonieves significan algo más que diversión

Al mismo tiempo que muchos canadienses se benefician del uso recreacional de los motonieves, el impacto del vehículo es aún mayor en las vidas de miles de habitantes del Canadá, que dependen de la transportación sobre nieve. En el Yukón y en los Territorios del Noroeste, los motonieves casi han sustituido a los trineos de perros, permitiendo a los cazadores, indios y esquimales reducir la cantidad de provisiones necesarias para alimentar al grupo de perros.

Los motonieves también constituyen un servicio mucho mejor para los lejanos asentamientos durante los inviernos que duran seis meses o más. El correo también se entrega en motonieves. Médicos y enfermeras recorren un circuito por medio de motonieves. Incluso las vueltas a la tienda se hacen en motonieves, con un trineo para cargar los comestibles y otras cosas necesarias.

De esta manera, la vida cotidiana en los lugares remotos se ha podido hacer más agradable y menos peligrosa. Sin embargo, esta contribución puede ser menos importante que el papel de los motonieves en los casos de emergencia.

Cuando las ventiscas rugen y las temperaturas bajan al fondo, desplazarse en el norte es algo imposible de hacer por aire y casi imposible a pie. Durante dichos períodos, los pasajeros de los aviones derribados y los motoristas varados tienen ahora una razón para nuevas esperanzas. Los motonieves pueden viajar con rapidez por caminos bloqueados por nieve y dentro de regiones inaccesibles por otras causas.

El futuro de los motonieves

El éxito de los motonieves, así como su impacto sobre los inviernos canadienses, no parece ser una cosa temporal. Por el contrario, su popularidad continúa en aumento. Asimismo, el Ministerio de Energía y Recursos Naturales de Alberta ha anunciado planes para construir la mejor y más completa red de caminos para estos vehículos, con todas las facilidades y atractivos naturales, para todos aquellos que desean disfrutar de cerca el invierno.